



Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento al profesor Miguel Giménez Yanguas por haber aceptado el ofrecimiento de incorporarse a la Universidad de Granada como Doctor Honoris Causa. Este agradecimiento es de toda la comunidad universitaria representada en este acto en el que nos congratulamos de tenerle ya vinculado a esta Universidad.

El ceremonial que celebramos, inspirado en las Constituciones de la Universidad de Granada de 1542, ha sellado simbólicamente esta peculiar unión que solemnemente hemos revivido. Habéis recibido el anillo que os une a esta Universidad y a su Claustro de Doctores que hoy se engrandece con vuestra incorporación; el libro de la ciencia y de la sabiduría, será el instrumento más valioso para que sigáis cultivándolas al servicio de la sociedad y de la humanidad; y mi abrazo, el sello de este compromiso que es también compromiso de nuestra Institución con los valores de la paz y la fraternidad.

No voy a repetir, ni insistir, en los extensos méritos que ha glosado en su excelente *laudatio* el padrino, el director de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Edificación, Juan Manuel Santiago Zaragoza, que ha cumplido de forma impecable y brillante su cometido. Le felicito y agradezco, también a los doctores Roser Martínez Ramos, Rafael Cano Guervós y José Alberto Castañeda García, el impulso dado hace unos meses a lo que en su momento fue una candidatura y que hoy se convierten en una realidad a través de este acto de Investidura.

Con esta ceremonia, cumplimos con una de las tradicionales misiones universitarias más nobles: reconocer el mérito y rendir tributo a quienes han dedicado su vida a cultivar el conocimiento, a compartirlo y a transmitirlo a la sociedad. En este caso,

además, hablamos de ámbitos de conocimiento e investigación tan relevantes como la ingeniería y la tecnología.

El ingeniero y profesor Miguel Giménez Yanguas ha dejado una huella imborrable por el impulso a la conservación del patrimonio industrial, un ejemplo de cómo la pasión por la tecnología y por la historia puede transformar y enriquecer el entorno. Tal y como ha quedado patente en la *laudatio*, el profesor Yanguas ha sido un ferviente defensor del patrimonio industrial, rescatando y restaurando numerosas máquinas y equipos históricos que de otro modo habrían sido desechados. Su colección privada de tecnología es única en España y esa labor de conservación no solo preserva nuestra historia tecnológica, sino que también educa e inspira a futuras generaciones. El profesor Yanguas es un ejemplo en todos los sentidos.

Como ha explicado magistralmente el profesor Santiago, su vínculo con la Universidad de Granada se ha fraguado a lo largo de los años. El profesor Yanguas siempre ha sido una persona generosa, muy generosa; dispuesto a colaborar con su universidad y con el resto de instituciones. Su actividad ha tenido un impacto muy significativo en Granada y en Andalucía. Tanto su labor docente como sus numerosas conferencias y publicaciones, o su papel como comisario de importantes exposiciones muestran una trayectoria profesional y personal brillante. Los múltiples reconocimientos y homenajes hacia su figura son un fiel reflejo de su influencia.

Pero por encima de todo, el profesor Yanguas destaca por su calidad humana y por su talante altruista, cualidades que han sido fundamentales para movilizar instituciones y transformar la realidad que le rodea. Fruto de esa sensibilidad es su impacto en la recuperación de la Azucarera de San Isidro. Este conjunto industrial, declarado Bien de Interés Cultural en 2015, ha sido objeto de su atención y esfuerzo. Miguel trabajó incansablemente para alertar a las autoridades sobre la importancia de este patrimonio y ha sido fundamental en la estrategia que llevó a la Universidad de Granada a adquirir la Azucarera en 2021. Gracias a su intervención, hoy contamos con un proyecto para convertir a la Azucarera de San Isidro, tal y como ha comentado el profesor Yanguas en su discurso, en un nuevo Campus y en un polo de desarrollo de la ciudad, y configurarla progresivamente en un espacio

cultural, de innovación e investigación especializado en sostenibilidad y nuevas tecnologías.

Hoy, en representación de la Universidad de Granada, reiteramos nuestro compromiso por lo que has subrayado en tu discurso, esa necesidad de equilibrar modernización y preservación histórica; y expresamos nuestra firme apuesta por seguir trabajando en la estela de tu legado, seguiremos contribuyendo a la conservación del patrimonio cultural y tecnológico de Granada, de manera rigurosa y con la pasión que tú nos has inoculado a lo largo de los años.

Y concluyo

Querido profesor Yanguas, querido Miguel, esta Universidad que era y es tu Universidad, se siente profundamente orgullosa de ti. Pero como Rector en funciones / en nombre del rector, también debo reiterar públicamente desde esta privilegiada tribuna mi más profundo orgullo de pertenecer a esta Institución que ahora te acoge como nuevo Doctor.

Representas lo mejor que la Universidad puede y debe ofrecer a la sociedad: el rigor y la excelencia científica, el compromiso con el progreso y el bienestar de la sociedad mediante la transferencia y la proyección social de nuestra actividad, y la transmisión de los valores universales, de la paz, de la tolerancia y del entendimiento mutuo.

Conocimiento, innovación, compromiso social, cultura, libertad, constituyen la identidad inseparable de nuestra vocación universitaria. Con ella construimos universidad; una universidad de servicio público. Y desde ella caminamos a un futuro siempre estimulante, desde la herencia de un pasado cinco veces centenario, y un presente que engrandecéis con vuestro ingreso en esta Institución que hoy os acoge.

Muchas gracias al nuevo Doctor *Honoris Causa* y muchas gracias a todas las personas que hoy nos han honrado con su presencia en este acto.

